Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje diez

Crecer con el crecimiento de Dios al disfrutar a Cristo como las misericordias firmes de Dios con miras al edificio de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Is. 55:1-3; Sal. 110:3; Pr. 4:18; Ap. 2:4-5, 7

I. Cuando Cristo como la simiente de David llegó a ser el Hijo primogénito de Dios como Espíritu vivificante en resurrección, también llegó a ser las misericordias firmes de Dios a fin de impartirse a nosotros con miras a edificar la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—2 S. 7:12-14a; Is. 55:1-3; Hch. 13:33-35:

A. Las misericordias firmes de Dios son el pacto eterno, y este pacto eterno es el propio Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo dado a nosotros para nuestro deleite—Is. 55:3; 42:6; 2 Co. 3:6.

B. Dios es fiel en guardar Su pacto eterno al conducirnos a Su economía, y Su economía consiste en que nosotros disfrutemos a Cristo, le absorbamos, le bebamos, le comamos y le asimilemos, a fin de poder crecer con el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios—1 Co. 1:9; Mt. 16:18; Ef. 1:22-23; Col. 2:7, 19.

C. Al permitirnos que pasemos por dificultades, Dios es fiel con respecto a Su propósito; nuestra paz, seguridad, salud y bienes pueden convertirse en ídolos para nosotros, y Dios es fiel para despojarnos de estas cosas, a fin de que le bebamos como la fuente de aguas vivas—Jer. 2:13; Is. 55:7; 57:20 y la nota 1; Jn. 4:13-14.

D. Cristo edifica Su iglesia al suministrarse a nosotros como nuestro alimento y bebida espirituales, de modo que se efectúe en nosotros un proceso metabólico de digestión y asimilación espiritual que propiciará nuestro crecimiento y transformación en la vida divina; la edificación no es otra cosa que nuestro crecimiento y transformación en vida—1 Co. 3:6-12a; 10:3-4; 2 Co. 3:16-18; Ef. 2:21-22; 4:15-16.

II. Crecemos con el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios al mantener una relación personal y afectuosa con Cristo—Cnt. 1:1-4:

A. El recobro del Señor consiste en que nuestro amor por el Señor Jesús sea recobrado a fin de que le disfrutemos y nos convirtamos en Su testimonio—Ap. 2:4-5, 7; 2 Co. 11:2-3.

B. Amar al Señor es interesarnos por Su presencia; si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, perspicacia, previsión y un conocimiento profundo de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros; si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Éx. 33:11a, 14; 2 Co. 2:10.

C. Amar al Señor con nuestro mejor amor requiere que dediquemos tiempo para contemplarle, escuchar Su palabra y recibir una revelación acerca de Él; los vencedores tienen la revelación más elevada de Cristo y se ofrecen voluntariamente al Señor en el esplendor de su consagración—Mt. 26:1-13; Sal. 110:3; Gn. 12:7-8.

D. María se sentó a los pies del Señor y escuchó Sus palabras; después que María oyó y recibió las palabras del Señor y la revelación que se dio en cuanto a Su muerte, ella buscó la oportunidad para ungir al Señor antes de que muriese—Lc 10:38-42; Mt. 26:1-2, 12; cfr. 16:21; 17:22-23; 20:18-19.

III. Crecemos con el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios al mantener fresca y al día nuestra consagración al Señor—Sal. 110:3; Lv. 6:12-13:

A. Nosotros poseemos la vida de Cristo, que es una vida de sacrificio, y también Su amor que nos constriñe y nos motiva a consagrarnos a Él para ser Sus esclavos, aquellos que aman a Dios, la iglesia y el pueblo de Dios—Éx. 21:1-6; 2 Co. 5:14; Ro. 1:1; cfr. Gá. 6:17.

B. Es necesario que tengamos el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo, la obediencia de un esclavo y la vida de un esclavo; únicamente los que están dispuestos a ser esclavos podrán permanecer en la vida de iglesia—5:13-16; cfr. Fil. 2:17; Jue. 9:12-13.

C. Un esclavo debe tomar la posición de uno que no hace nada por sí mismo, sino que actúa únicamente en conformidad con la palabra de su amo, y debe mantener su oído abierto para escuchar la voz de su amo—Éx. 21:6; Jn. 5:30; Sal. 40:6; Is. 50:4-5.

IV. Crecemos con el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios al pasar tiempo con el Señor a solas para Su satisfacción—Sal. 110:3:

A. Nuestra necesidad crucial es que el Dios Triuno se infunda en nosotros mediante Su palabra cada mañana a fin de ser santificados, de modo que salgamos de nosotros mismos y nos internemos en el Dios Triuno; la santificación que es por medio de la palabra de verdad trae como resultado la unidad y nos salva de los factores que causan división: la mundanalidad, la ambición, la exaltación de uno mismo, y las opiniones y conceptos—Jn. 17:17, 21, 23; Ef. 6:17-18.

B. La vida cristiana es como la luz de la aurora; nosotros debemos seguir el ejemplo del sol al ser avivados y experimentar un nuevo comienzo cada mañana, permaneciendo vacíos, abiertos para el Señor, frescos, nuevos, vivientes y jóvenes en nuestra relación con el Señor, a fin de participar en Su mover presente y final—Pr. 4:18; Ez. 36:26-27; Ro. 6:4; 7:6; cfr. Sal. 22—título.

C. Debemos subir a un nivel más alto, a un "monte alto", donde estemos apartados de las multitudes, para estar con el Padre privada y secretamente, a fin de tener comunión íntima con Él (Mt. 14:22-23; Mr. 1:35; Lc 5:16; 6:12); podemos abrir nuestro ser plenamente a Él y, en el resplandor de la luz de Su presencia, podemos confesarle nuestros pecados, debilidades, errores, impedimentos y dificultades, a fin de recibir Su perdón y Su limpieza, de modo que no haya nada entre Él y nosotros, y podamos estar llenos de luz a fin de irradiar a Dios (1 Jn. 1:5, 7, 9; Lc 11:33-36).

D. El Señor Jesús nos dijo que cuando oremos, debemos cerrar la puerta a fin de tener un tiempo privado y orar en secreto al Padre que nos ve en lo secreto; durante este tiempo personal podemos acercarnos a Él para comerle, beberle y disfrutarle—Mt. 6:6; Jn. 6:57.

E. La oración de intercesión es una conversación íntima que tenemos con Dios según el deseo profundo que está en Su corazón; para ello debemos aprender a permanecer en la presencia del Señor; la oración de intercesión no es una oración que hacemos por nosotros mismos sino para que se lleve a cabo la administración divina, a fin de que la gracia de Dios que cubre toda necesidad sea impartida, y también a favor de las iglesias y los santos; tal oración es un incienso fragante para Dios, pues cumple Su propósito, satisface Su deseo y alegra Su corazón—Gn. 18:22-33; Ro. 8:26-27; Éx. 30:7; Ap. 8:3-4.

© 2006 Living Stream Ministry